

1895

Qto. Dgo. Enero 25 de 1895

Mi querido María

Al momento recibí el 19 de Dto. en
carta una carta que unívocamente todos mis
buenos - no quise interrumpir la so-
ledad de su retiro allí en los campos
de Andes, adonde me dice que irá
a pasar las vacaciones. Comprendí,
por la lectura de su carta que Uds.
no querían otra compañía que el recuer-
do de los angelitos Jesús y Joaquín, a
men de misia Achola, María y José,
y que por estado fisiológico necesitaba
unos días entregado a esos dolores
y recuerdos y a las personas que forman
parte de su existencia. Se me antoja-
ba que ese era infalible remedio contra
la pena que se apodera de Uds. en tan
amarga forma que lo hacía hablar sin
son ni tin, y fumar como un desesperado
y comer como un edicto, y dor-
mir como un tronco, y, lo peor de
todo, abarrecerse a sí mismo. Porque
doctores de esa naturaleza le antojan
uno del mundo de las brujas, y
que sea un necio, un tonto, en un
individuo que se le acerca, para
pazza que nadie puede decirle a

venas requiriera el anillo de hierro que
le aprista el alma matando toda idea
de felicidad, y de bienestar, dejando so-
lo, en fuerza del dolor, una indiferencia
que nos lleva a no acordarnos de Dios
sino con el desahogo del sediento que
ve la fuente del agua hirviendo sin
fuerzas para detur en ella, y que nos
hace despreciar como mortal y peque-
ño todo lo que nos rodea. Ud. ha-
bia menester ver que mi alma es le-
ta sufria la misma pena de Ud.
agradada quizás por la mujer di-
~~visión de amor de Dios natural en la~~
mujer, y considerar que María y Jo-
sé estaban aquí en la tierra para
Ud. servirles de escudo contra el mal,
temblar por su vida, con lo cual
vendrían las fuerzas para regresar
a Dios y pedirle protección en
cambio de su amarga pena

Ora, Maribita, que allí habrán lle-
gado Ud. - a Dios - y que en este
momento en vez de sacudir la cabe-
za para deshechar el recuerdo de sus
hijos, lo evoca para ofrecerle a Dios
y para acompañar a la Virgen al
pie de la Cruz

En esa estado el dolor es un

reverencia la esperanza, que nos une
a Dios y que da vigor para cum-
plir el deber.

Queda, que esto lo sabe Ud. por
estarlo experimentando en estos mo-
mentos.

No le digo que desee para Ud.
y para todos los suyos un año muy
feliz, pues Ud. sabe de sobra que es-
os son mis deseos.

A mi hija Adela no sé decirle
lo que siento por ella, mandele es-
ta, si no está con Ud. para que
sea digna de mi buena voluntad.

En casa, que es la suya, no los
olvidan a Ud., y con la no venida
de Ud. todos sentimos la pena de es-
peranza engañada. Pero la promesa
que da en pie, ¿no es cierto? pues Ud.
tiene que venir a Sto. Dgo. sino por
los lazos de la sangre sí por los
del corazón. La amistad que aquí se
le profesa le obliga tanto como lo
obligaron parientes cercanos.

Me parece que Tomás estará a-
quí por allá el 12 ó 15 de Febrero.
Pues según mentas la novela debe
estar ya para salir. Le incluyo el
aviso que mandó Riva al Jefe-pu-

Cuando haya portador especial le
mandaré algunas de las cartas de
Fornas para que vea las impresio-
nes que ha recibido y el modo
como lo han recibido. Yo he jugu-
do con el papel que Fornasito ha
hecho, no solo por los triunfos
sino porque espero que dará de
mano a esa indolencia, y se
consagrará a escribir. Por el a-
vís me va que le cambió el nom-
bre a la novela - hoy se llama
"Frutos de mi tierra".

Ven también el Reglamento
y el índice de il 3.^o piso. Esta em-
presa marcha bien - regularmente le
han entrado como 150 volúmenes,
casi todas obras raras y notables
como "el sistema del mundo" por
Laplace - los Comentarios de César,
"Obras de Querezo &c."

¡Recibiré una carta ma, es-
rita a mediados de Dore si mal
no recuerdo?

Te abrazo con mi amor a de-
la y sus hijos.